

LAS MISIONES ESPAÑOLAS EN CALIFORNIA



Arriba: Panorámica de la ciudad de San Francisco de California.
Abajo: Capilla de la Prisión Real, en Monterrey (California).

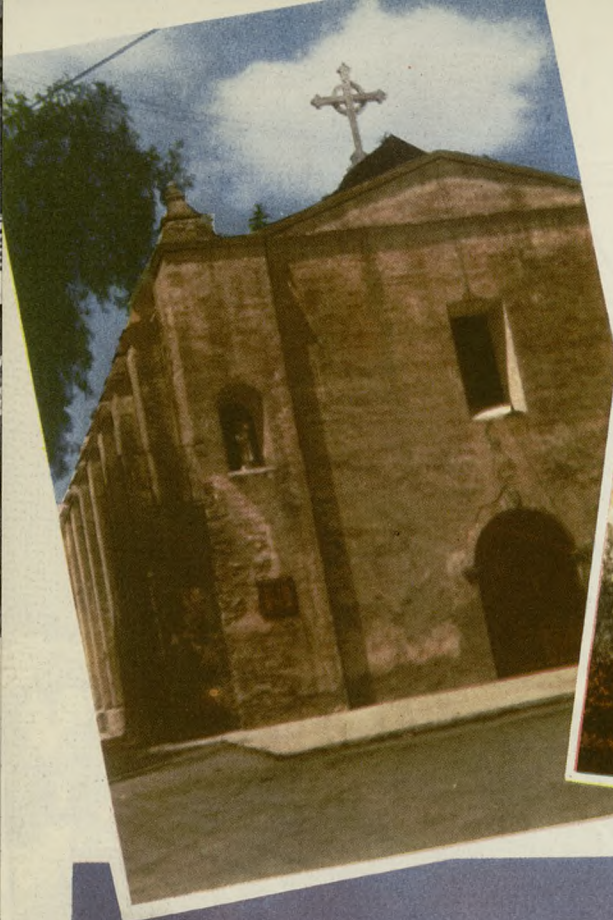
Cuando en 1767 fueron expulsados los jesuitas de las misiones de la Baja California, se encargó su continuación a la Orden franciscana. Es entonces cuando el mallorquín fray Junípero Serra va a pie desde Sierra Gorda hasta el Pacífico. Pero el fundador franciscano no se conforma con reorganizar las viejas misiones. Proyecta seguir hacia el Norte la obra evangelizadora, por los inmensos litorales del mar Pacífico. Para llevar a cabo lo que parece un sueño irrealizable, organiza tres expediciones simultáneas: dos terrestres y una marítima. Los expedicionarios franciscanos fundan hasta una docena de misiones en la costa que entonces se llamó Nueva California y hoy es la California norteamericana. De aquel gigantesco esfuerzo misional de fray Junípero, nacieron ciudades como Monterrey, San Diego y San Francisco. El celo y abnegación de los franciscanos españoles, que colgaron campanas de los gigantes «sequoias» a lo largo de la inmensa costa californiana, quedaron jalonados por las ciudades fundadas y por una serie de monumentos que hoy todavía nos habla de aquella gesta gloriosa.

Algunas misiones se hallan en la actualidad en perfecta conservación y en pleno funcionamiento. Otras muchas están en ruinas;

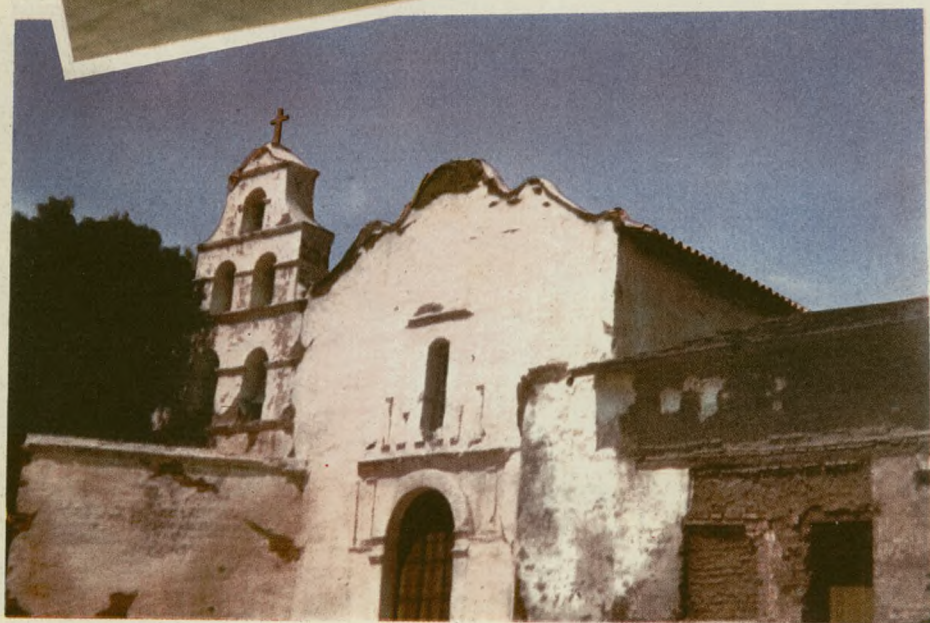
pero todas ellas son visitadas cada año por millares de personas procedentes de las diversas partes del mundo. Los registros que se llevan en las misiones demuestran que no sólo son visitadas por turistas o simples curiosos, sino que también recorren la ruta de fray Junípero estudiantes de Historia, poetas, artistas, arquitectos, ingenieros y jóvenes intelectuales de otras disciplinas, que consideran este largo camino de las antiguas misiones como una ruta del saber y del progreso humanos.

Para llevar a cabo la instrucción y evangelización de los indios aborígenes de California, los padres reunían a éstos a su alrededor, agrupándolos por familias y fundando pueblos con todas las características de la civilización europea. De esta manera los indios fueron, a la vez que cristianizados, instruidos en la práctica de los diversos oficios artesanos, cultivos agrícolas y fomento de la ganadería.

La segunda parte de este programa sistemático de colonización, era aún más importante. Suponía todo un programa social. Tan pronto como los indios habían adelantado lo suficiente en su instrucción para regirse por sí mismos y proseguir la práctica de las tareas aprendidas, los padres dividían entre ellos la tierra, el ganado y las



De izquierda a derecha: Misiones de San Gabriel, San Marcos, en Carmel, y Misión de Fray Junípero Serra, en San Fernando.



Arriba: Misión de San Diego. Abajo: Misión Pala.



Arriba: Misión de San Javier, en Tucson (Arizona). Abajo: Misión Dolores, en San Francisco.



herramientas. Con tal procedimiento se convertían a un tiempo en cristianos, en verdaderos súbditos de España y emancipados propietario de sus tierras y hogares.

Pertenece a fray Miguel José Serra, famoso en la Historia bajo el nombre de fray Junípero Serra, el mérito de este sistema misional, que desempeñó tan importante papel en la historia de la fundación de California. Fray Junípero había nacido en 1713 en la aldea mallorquina de Petra. Enviado a América en 1749, ejerció su labor misionera durante 20 años en Méjico y Baja California. Hasta que en 1769 inició sus expediciones hacia el Norte. En el curso de los últimos

quince años de su vida, el padre Serra puso a contribución su indomable espíritu y su incansable laboriosidad. Dejó creada la extensa cadena de misiones que se extiende desde San Diego a San Francisco.

Todavía en nuestros días, después de haberse convertido algunas misiones en verdaderos emporios de civilización, la memoria del padre Junípero Serra conserva un gran prestigio y se le nombra con respeto entre todos los norteamericanos de todas las clases sociales y de diversas creencias. Existe una estatua del padre Serra en el mismo corazón de los Angeles y, por así decir, a la sombra de su famoso City Hall. También en San Francisco existe otra estatua del padre Serra: tiene



De izquierda a derecha: San Luis Rey, Misión de San Buenaventura y San Juan de Capistrano.



Arriba: Misión de San Juan de Capistrano. Abajo: Misión de San Luis Obispo.



Arriba: Misión de Santa Bárbara. Abajo: Misión de San Fernando.



un muchacho indio a sus pies. En las montañas de California, un campamento de verano para muchachos lleva el nombre de «Campamento fray Junípero Serra». Puede decirse que en toda la extensión del gran estado de California, el nombre de Junípero Serra está identificado con los más altos ideales del espíritu y la más noble de las empresas humanas.

Tanto el padre Serra como sus hermanos franciscanos demostraron acierto y juicio seguro en la elección de los más ventajosos emplazamientos para las misiones. Una prueba de su acertada elección es que en los lugares donde fueron colgadas un día las campanas de las

misiones hayan nacido después algunas de las más florecientes ciudades modernas de América, tales como San Diego, Santa Bárbara, San José y San Francisco. En dichas ciudades se conoce bajo el nombre de arquitectura californiana, lo que no es en realidad otra cosa que la adaptación a las construcciones posteriores de la arquitectura clásica de las misiones. Muy interesante a este respecto es consignar el origen de las techumbres de tejas (característica predominante en la arquitectura californiana). Como era lógico, en los comienzos de las misiones los techos de las iglesias y demás edificios eran de redes y pajas. Con tales materiales las cabañas eran fáciles de incendiar por medio



de flechas con las puntas encendidas, que solían arrojar contra ellas los indios hostiles. Como una consecuencia de tales ataques, según el testimonio del historiador padre Francisco Palou, en la localidad de San Luis Obispo comenzaron a emplearse los techos de tejas antes de ser generalmente adoptados.

Las históricas misiones de California, cuyos edificios se hallan en pie todavía, las prósperas ciudades emplazadas alrededor de las mismas y los millares de cultos visitantes que cada año acuden a las misiones, constituyen elocuentes testimonios de la ingente y perdurable contribución que aportaron los misioneros españoles a la cultura americana de California.

JAMES M. KEYS M. A.

Arriba, a la izquierda: Claustro de la Misión de Santa Bárbara. Abajo, a la derecha: Misión de San Fernando Rey de España. Ambas, en California.



Arriba: Misión de Santa Bárbara. Abajo: Patio de la Misión de San Gabriel.

